



IMPORTANCIA DEL “MÉTODO DE LAS FORMACIONES SOCIALES” PARA ESCRIBIR LA HISTORIA

*Antonio Arreola Valenzuela*¹

El papel del historiador ante el desarrollo social es enorme, porque tiene la elevada responsabilidad de estar contribuyendo, permanentemente, a que estén bien colocados los cimientos con que se forja el edificio de la vida social actual y futura.

Las bases que requiere esa edificación, siempre deberán estar siendo colocadas por el historiador que hace uso de dos interrogantes, que se convierten en herramientas fundamentales: ¿De dónde venimos? y ¿Quiénes somos?. De esta manera, en la medida que vayamos teniendo respuestas, aumentaremos las probabilidades de saber hacia dónde vamos.

Durante milenios se entendió que la historia era el simple relato de los hechos del pasado, confundándose el propio pasado con una larga historia de reyes, batallas y tratados diplomáticos, etcétera. Y aunque el estudio científico de la historia es nuevo, hubo avances excelentes que se registraron desde los más remotos tiempos. Pero dejemos los remotos tiempos y vayamos a la contemporaneidad que es, según su servidor y salvo otras respetables opiniones, no lo interesante sino lo importante.

Carlos Marx, filósofo, economista y político alemán del siglo XIX, creador del socialismo científico, aparte de las ramas científicas a que se dedicó, estudió derecho en la Universidad de Bonn (1835-1836) y filosofía e historia en la Universidad de Berlín (1836-1841), doctorándose en Jena (1841) con la tesis titulada *Differenz der demokritischen and epikureischen naturphilosophia*, en la que se inclinó por el materialismo no rigurosamente determinista de Epicuro. Todas las ciudades que se citan en este párrafo son Alemanas.

Marx no fue en sentido estricto un historiador, todos lo sabemos, pero sus investigaciones y estudios en el campo de la economía política, lo llevaron a descubrir "Las Formaciones Sociales Históricas", a través de las cuales se puede, a partir de la materia prima documental, realizar trabajos de historia con los que llegó a descubrir otros objetos formales abstractos -teóricos- "los modos de producción".

En síntesis, Marx en base a sus profundos conocimientos en el ámbito científico, dedujo que por una parte se llegaba a crear un

1 Investigador del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Juárez del Estado de Durango.

2 Manuel Tuñón de Lara, ¿Por qué la Historia?, Colección Salvat, Temas Clave, pp. 16 y 17.

objeto formal abstracto o teórico; y por la otra, a observar un objeto histórico concreto e individualizado para cuyo estudio sirve de punto de referencia el modelo abstracto. En el modelo abstracto se entiende que se trata del “modo de producción”; y en el concreto, se trata de la “Formación Social Histórica”. De lo explicado, debemos decir, que se trata de conceptos instrumentales específicos del oficio del historiador que pretende hacer una historia global para que la sociedad tenga una mejor comprensión de la realidad del presente. Así mismo, estos conceptos instrumentales de que se trata se han convertido de suprema utilidad para quienes se *dedican* a trabajar en otras ciencias sociales.

Sin embargo, el modo de producción y reproducción como objeto teórico, aunque esclarece la investigación concreta, no basta. Necesitamos un concepto histórico concreto: el de Formación Social Histórica. En cuanto el historiador pone manos a su obra, se encuentra con sociedades humanas en el tiempo y en el espacio de estructura muy compleja en las que, si bien se dan rasgos dominantes de un modo de producción —de ahí el valor teórico de este concepto—, también existen residuos de otros modos de producción.² Por ejemplo en los siglos del Virreinato en la Nueva España, encontramos el modo de producción esclavista, el asiático o tributario, el feudal, que en el viejo mundo se dio con una larga época de transición o equilibrio (Edad Moderna), y el modo de producción capitalista (Edad Contemporánea). Estas últimas edades, la moderna y la contemporánea, vivieron su transición a través del siglo XIX.

Al producirse la conquista del Anháuac, lo que predominaba en el viejo mundo era el mercantilismo, que tuvo vigencia del siglo XV al siglo XVIII, que basó la riqueza de los estados en la posesión de metales preciosos. Este sistema que funcionó durante el virreinato no dejó de considerar la existencia y reminiscencias de los otros modos de producción, sobretudo el modo capitalista que se enfocaba hacia el predominio en la sociedad de ese tiempo y continuaría hasta hoy en día con sus variantes.

España controló un monopolio (monarquía) de comercio con las tierras conquistadas a través de instituciones centralizadas, la Casa de la Moneda fue la más importante e intentó el acaparamiento de los metales preciosos de todas estas tierras. Sin embargo, con el tiempo, puede afirmarse que el mercantilismo contri-

buyó a reforzar los cimientos del modo de producción capitalista, que ya se había iniciado dentro del decaimiento definitivo del modo de producción feudal.

Volviendo al tema específico de la formación social histórica, el historiador norteamericano Ross Gandy,³ nos explica que ésta abarca la civilización de una época. Incluye la base económica, la superestructura política y las ideologías sociales. Es el todo unificado de la sociedad. Es la totalidad de sistemas y subsistemas sociales que componen una civilización; es una cultura humana vista desde el punto de vista de su estructura económica.

Al respecto el historiador francés Pierre Vilar comenta,⁴ el gran objetivo de Marx era sociológico -explicar la historia total de los modos de producción sucesivos o coexistentes-, empezó esta gran tarea (que no podía esperar llevar a término) con una “crítica de la economía política” destinada a una definición científica del “capital”, del capital a secas, núcleo determinante del modo de producción capitalista, al que debía distinguirse de otros tipos de capital, designados siempre con un adjetivo (usurero, mercantil, financiero, etc.) y que habían podido existir antes del modo de producción capitalista e incluso prepararle el terreno.

El mérito de Marx, continúa Vilar, consistió en descubrir, aceptando como punto de partida la hipótesis de la concurrencia perfecta y las aportaciones científicas del primer pensamiento clásico:

- 1) Que el equilibrio teórico y el dinamismo forzoso de una economía de concurrencia se realizan en el tiempo sólo a través de las oscilaciones destructivas llamadas “crisis”, que eran tan “naturales” en el capitalismo como los equilibrios instantáneos;
- 2) Que incluso aceptando el inconveniente pasajero de las crisis, la aparente armonía económica encubría una creciente contradicción social, una división de la sociedad en dos clases antagónicas con intereses opuestos;
- 3) Que en tales condiciones, la igualdad jurídica y la libertad de iniciativa de los agentes económicos individuales eran, de hecho, para la inmensa mayoría de éstos, una quimera; y
- 4) Que en último término, debido al juego mismo de estas crisis y contradicciones, la “concurrencia perfecta”, hipótesis pre-

3 Ross Gandy, *Introducción a la Sociología Histórica*, Serie Popular Era, 3ra. edición, México, D.F., 1983, p. 259.

4 Pierre Vilar, *Iniciación al vocabulario del análisis histórico*, Crítica, Grupo editorial Grijalbo, Barcelona, traducción castellana de M. Dolors Folch, tercera edición, 1981, pp. 207 y 208.

5 *Ibidem*, pp. 24 y 25.

6 Manuel Tuñón de Lara, op. cit., p. 25.

7 *Ibidem*.

via, conducía a su propia destrucción, a través de concentraciones de medios que podían llevar hasta el monopolio.⁵

Manuel Tuñón de Lara cita a importantes historiadores que dan crédito a la deuda de la Historia con Marx, escribiendo al final del capítulo once ¿Historia total o historias sectoriales? De su obra “Por qué la Historia”, en el cual nos dice lo siguiente: Marx no fue un historiador, no obstante, se interesó muy particularmente por el análisis de los temas históricos de su tiempo; como tampoco fue en puridad un sociólogo, y sin embargo, de su obra cabe deducir una teoría de la sociedad. Su análisis se centró en el estudio del modo de producción capitalista, y en relación con él estableció las características de los restantes modos de producción, que a lo largo de la historia se fueron sucediendo y que son modelos que implican visiones totalizadoras, globales, de la realidad que se ha ido presentando en el devenir histórico de un modo discontinuo y ya determinado, en última instancia, por las bases materiales de cada sociedad en particular; de ahí la denominación de materialismo histórico.⁶

Continúa: Esto que acabamos de exponer en unas breves líneas significó una concepción revolucionaria para el análisis histórico, pero no queda ahí su importancia, sino que ha constituido la base de aportaciones posteriores de historiadores marxistas, a veces insertos en obras corrientes de pensamiento. Pero la deuda de la ciencia histórica con Marx va mucho más lejos y su influencia no es posible circunscribirla solamente a los historiadores marxistas. En efecto, su método histórico no solo, constituye un procedimiento importante “como interpretación de los hechos”, sino asimismo con método para penetrar en ellos (Eileen Power, 1933). Con palabras del historiador británico Tawney, la historia y más concretamente la historia económica, en cuanto que verdadera ciencia “es inevitablemente postmarxista”. Y “es evidente que en la actualidad un historiador, por poco cultivado que sea... está impregnado inevitablemente de la manera marxista en todos los terrenos. Muchas ideas que Marx expresó con suprema maestría han penetrado hace ya tiempo en el fondo común que constituye el caudal intelectual de nuestra generación” (L Febvre, 1935),⁷ ideas, que sin saberlo, las utilizan una enorme cantidad de historiadores antimarxistas.

Para concluir este breve tema, deseamos recomendar a toda persona que tenga interés por la historia, tome como básico o como método, las “Formaciones Sociales Históricas”, puesto que solo así, podrá tener los elementos necesarios para tratar de contribuir a la historia global, que es sin duda, la que informa a la sociedad de la realidad presente.

8 *Ibid*, p. 24.

9 *Ibid*, p. 38.

Lo que no es recomendable, en la elaboración de estudios históricos, tratar como una “época” o “edad”, el principio y fin de un siglo, puesto que hay hechos históricos trascendentales que van mucho más allá del fin de un siglo y abarcan bastante del siguiente.

Otra recomendación: En la actualidad, en México, abundan los historiadores que se han dedicado a investigar y escribir historias sectoriales por la influencia de importantes historiadores del vecino país del norte dedicados a este propio tipo de historias sectoriales, porque al sistema de producción capitalista no le conviene que la sociedad se entere de las claves de la historia social.

Estas historias son de suma importancia, pero no se debe abandonar el objetivo totalizador, las historias sectoriales sirven bastante a este objetivo, pero no se debe descuidar la historia global, pues como lo afirman historiadores de renombre, la historia sectorial, aunque es importante, “se corre el riesgo de que se tome una parte por el todo”, así lo afirma el historiador francés Fustel de Coulanges, citado por el historiador Manuel Tuñón de Lara.⁸

Sin embargo, Tuñón de Lara explica que un especialista en historia regional, el aragonés Eloy Fernández Clemente, le decía, y con razón, lo siguiente: “La Historia global que pretendemos hacer no es posible hasta que no se hayan realizado suficientes monografías de historia regional”.⁹

Lo negativo es que la corriente de historiadores proveniente del vecino país del norte que promueven las historias sectoriales, les dan suprema importancia, pero no explican nada de “la historia global”, al contrario la rechazan. Sin embargo, para concluir, diremos en el vecino país del norte también existe otra corriente importante de historiadores que están de acuerdo con la historia total y rechazan la sectorial.